DISCURSO

Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la investidura de 542 nuevos profesionales en la Sede Central

Santo Domingo, Distrito Nacional, 18 de agosto del 2007

Honorables miembros del Consejo Universitario,

Señores Directores de Escuelas, Departamentos e Institutos,

Autoridades civiles y militares,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

Al saludar a los que egresan hoy, tras haber alcanzado sus metas de hacerse profesionales, quiero saludar también a los nuevos uasdianos y felicitarlos porque están estrenándose como estudiantes de una UASD renovada, una UASD con una visión clara de su naturaleza académica, que inicia el semestre con una Cátedra Magistral con la cual se torna más ricas las actividades que los estudiantes de nuevo ingreso están llamados a desarrollar.

Este acto de investidura en el que se gradúan 542 nuevos profesionales de diferentes áreas del conocimiento, es una demostración de que la Universidad Autónoma

de Santo Domingo cumple fielmente el encargo social de formar los recursos humanos calificados que necesita el país para su avance sin tropiezos en el camino del desarrollo humano y del progreso económico y social.

Es oportuno resaltar el hecho concreto de que de esos 542 hombres y mujeres que egresan hoy de las aulas de nuestra Alma Máter, además de los que se gradúan en carreras tradicionales, como Ciencias de la Salud, Derecho y Educación, se están invistiendo ocho en Publicidad mención Ilustración, 27 el Publicidad mención Diseño, 19 en Publicidad mención Creatividad y

Gerencia, cuatro en Música mención Teoría y Educación Musical.

También están graduándose hoy un nuevo profesional en Cinematografía y Audiovisuales mención Cine, dos en Cinematografía y Audiovisuales mención Televisión, uno en Fotografía y Medios Audiovisuales, y cinco en Artes Industriales mención Diseño de Modas.

Ese grupo de nuevos profesionales de la Publicidad y las Artes que la Universidad Primada de América entrega en esta fecha a la sociedad es una evidencia de la importancia que esta Academia le atribuye a esas áreas de la actividad humana como medios idóneos para

profundizar la inserción de la sociedad dominicana en el mundo globalizado de hoy.

En esta investidura tenemos administradores, mercadólogos, contadores, economistas, además de ingenieros, para satisfacer las necesidades que el país tiene en materia de recursos humanos para el desarrollo industrial empresarial, en momentos en que el país se prepara para entrar con buen pie en el Acuerdo de Libre Comercio.

Todos los miembros de la familia universitaria deben tomar conciencia plena de que la Universidad Autónoma de Santo

Domingo vive un momento estelar de su historia de casi quinientos años, pues ha logrado importantes propósitos en la presente Gestión, los cuales se evidencian en el posicionamiento que tiene en el plano nacional y en el ámbito internacional.

En este momento cumbre de la UASD, en que ha concitado el respaldo de las familias dominicanas y el reconocimiento por parte de las más prestigiosas universidades del Mundo, hago un llamado a todos los uasdianos para que contribuyan a fortalecer aun más a la Institución mediante un trabajo de afianzamiento de la confianza.

Esta Universidad Primada que América, que es más antigua que la República y que ha acompañado a nuestro pueblo a lo largo de todas sus luchas en pro del progreso, la democracia y la libertad, tiene el deber de acompañar al país en la creación de un proyecto de nación.

Mientras tanto, debe consolidarse el compromiso total de todas las fuerzas internas de la Universidad para intensificar la conexión de la Institución con la sociedad en el entendido de que somos una institución que forma parte del Estado dominicano.

Al mismo tiempo, es necesario que esa misma unidad intrauniversitaria oriente sus esfuerzos hacia un proyecto institucional, un proyecto corporativo que garantice la continuidad del envidiable posicionamiento que hemos alcanzado como institución de estudios superiores.

Es necesario que definamos un plan educativo propio, un plan de reforma consensuada en consonancia con el propósito de la Secretaría de Estado de Educación y de la Secretaría de Estado de Educación Superior,

Ciencia y Tecnología de formular sendos planes decenales.

En tal virtud, pienso que un plan estratégico para viabilizar el desarrollo futuro de la UASD podría definirse en términos de Plan Decenal.

Nunca es tarde para iniciar cambios institucionales si esos cambios vienen a superar problemas ancestrales o nuevos. La democracia universitaria exige que el consenso presida las reformas, y mientras más trascendentes sean los cambios propuestos

más amplio y más profundo ha de ser el consenso.

El consenso que se consolide en la Universidad Autónoma de Santo Domingo debe servir para fortalecer internamente la Institución y hacer más grande su influencia para lograr que el país asuma una visión de largo plazo fundamentada en el interés nacional.

Por ejemplo, la Universidad ha saludado una buena medida que ha adoptado el Gobierno Central en el sentido de disponer, a través de la Secretaría de Estado de Medio

Ambiente, el cierre de las granceras para que no nos quedemos sin ríos, pero la UASD desea la implantación de un programa más amplio de defensa de los recursos naturales y protección del medio ambiente.

Quiero finalizar mis palabras con una expresión de júbilo por la celebración, hace apenas dos días, del 144 Aniversario de la Restauración de la República.

Esa reconquista de la soberanía nacional, la verdadera declaración de independencia, fue la demostración palmaria de que, el 16 de agosto de 1863, cuando la dominicanidad

resurgió vigorosa en Capotillo, ya nuestro pueblo estaba maduro para dejar atrás las querellas personales y grupales que personificaban y elevaban a niveles de luchas sociales y políticas los caudillos Santana y Báez y darle vigencia a esa independencia que había sido cercenada por la incomprensión el 18 de marzo de 1861.

La Restauración es un hecho histórico trascendente, necesario para darle continuidad a la patria que Duarte, Sánchez y Mella habían creado en 1844.

Ese hito de nuestra historia significó la refundación de la República para que fuese

para siempre una nación libre, independiente y soberana.

Mientras felicito a los graduandos y graduandas y a sus familiares más cercanos por el triunfo personal que obtienen hoy, quiero rendirles tributo a Gregorio Luperón y a los demás adalides de la libertad que supieron poner el interés nacional por encima de los intereses individuales o de grupos, lo cual debe servir de ejemplo a la juventud del presente y del futuro de la República Dominicana.

Muchas gracias.